

Voz ronca y potente

¿Quién es Germán Marín y por qué escribe esas tremendas cosas sobre nosotros? *Las cien águilas* deja en claro que se trata de un escritor singular y, por decir lo menos, con carácter.

De un tiempo a esta parte, se susurra por ahí que Germán Marín es un escritor de culto, que está entre los grandes, que no hay nadie igual a él. Eso último, es innegable. Germán Marín no se parece a ningún otro escritor chileno. Entre otras cosas, porque, a su modo, claro, está siguiendo las huellas de Prat.

Ajeno a las tribus, sus novelas aparecen sin aviso pero se comentan en cafés, tertulias y talleres. Hombre maduro, con un rostro duro que desde la solapa de sus libros pareciera querer alejar a sus posibles lectores, Marín es demasiado viejo para ser parte de la llamada "nueva narrativa" y demasiado joven para estar muerto, perdido o, lo que puede ser peor, instrumentalizado. Si bien entregó una novela en 1973, encontró su voz después del exilio. Publicó *El palacio de la risa*, sobre las torturas en Villa Grimaldi, y anarcó la trilogía *Historia de una absolución familiar*, cuyo primer tomo, *Círculo vicioso*, obtuvo el Premio del Consejo Nacional del Libro. *Las cien águilas*, el segundo tomo, está centrado en la adolescencia, en su familia de origen italiano y en su paso por la Escuela Militar donde tuvo nada menos que a Augusto Pinochet como instructor.

Pero ésta no es La chada y los perros ni tampoco un viaje a fondo, de denuncia, al mundo militar. Hay un episodio escalofriante ambientado en los cerros de Chena donde los cadetes "estrenan"; pero, en rigor, el tema militar sólo es una fracción del libro y, como todo aquello que está escrito con más odio que cariño, es quizás la más débil y menos interesante. Para ser un libro en extremo



punteado, que dice cosas que casi nunca se dicen, hasta la descripción del joven Pinochet parece deslavada: "El capitán Pinochet no era mejor ni peor que cualquier otro oficial intermedio de la Escuela, aunque se caracterizaba por exhibir uno o dos puntes más altos de famisericordia cuando mentaba en clase". Lo más abacinante de *Las cien águilas* es el propio Marín, su voz, su prosa, su mirada, su gesto, su calavera, sus reacciones. Mientras algunos intentan distanciarse lo más posible de su ser para crear un trabajo que tenga algo de artístico, Marín se muestra entero. Es más: nunca intenta pasarse desapercibido. Más que una novela en tres tomos, la verdad es que es una de las mejores autobiografías escritas en Chile. No me consta, claro. Seguramente la solapa es una novela. Quizás todo es un invento y pura fabulación. Da lo mismo. Lo importante es que el libro es potente, sea autobiográfico o no.

Si pierde el tiempo en esto no es porque me importe si la obra es verdad o no (al final, da igual) sino porque el estilo por el que opta Marín es el de la memoria. De la memoria más autoreferente posible. In *Las cien águilas* hay poco trabajo narrativo tradicional destinado a seducir al lector. Todo lo contrario. Marín se pasa las convenciones por buena parte e intenta, casi en forma sospechosa, alejar al lector. Pero cuando uno engancha, engancha. Y no por lo que cuenta. Es por el tipo que lo cuenta. Uno termina interesado en él, en Marín, aunque parezca insopportable, cascarrabias, arbitrario, deseo, caliente, cochino, autoritario, resentido y obeso.

Paradójicamente el libro fue escrito pensando sólo en amigos muy íntimos, dispuestos a darse el trabajo de leer el manuscrito motivados por dos razones del todo respetables: el cariño a Marín y curiosidad de acceder a su propio diario de vida. Lo que parte como un libro/novela de memorias convencional, donde el autor rememora hitos de su infancia, de pronto se rompe con trazos donde el autor, abrumado o incapaz de seguir escribiendo, habla de su vida, de libros o películas que ha visto, comenta la realidad, etc. Así, hoy dos Germán Marín por el precio de uno: el autor serio que recuerda su pasado y el Chiloé de los 40 y 50; y el hombre que está detrás de ese autor, que no siempre está escribiendo, que tiene un presente en el exilio bastante menos intenso que el que motiva su escritura. Marín no opta por desvanecerse como Flaubert. Eso le importa poco. Su libro está lleno de intrusiones y observaciones al margen. También, de encravadas notas de pie de página, las cuales son completadas al final de cada parte por un Venzano Torres, un crítico literario exiliado en Méjico que, la verdad, no tengo idea si existe o es un invento. Pero este material, que al principio parece impertinente, se va volviendo entrañable. Al final, adquiere su sólida consistencia sino que termina robinándose la penicula.

El propio autor intenta explicar esta falta de orden narrativo, que el mismo bautiza como "intrasismo":

"Como se adentre en el paisaje anterior, al igual que en otros de ese libro, no hay una continuidad en el texto que permita avanzar en una sola linea. Me lo impiden los trámites del tema y/o quizás mi propia incapacidad para dirigirlos con la estrategia adecuada... Yo no sé escribir, pero da lo mismo, nadie me lee".

Como todo autor grande, Marín escribe para sí mismo. Y el que escribe desde el presente, es decir, desde la Barcelona de los 80, es un tipo al que le sobra el tiempo y le faltan energías. Sin amigos, no insertado en su ciudad adoptiva, con una curiosa relación matrimonial, Marín (o el narrador) compitió por su descarada honestidad e innumerables opiniones. Incluso ataca a novelistas y críticos chilenos con inusitada violencia.

"Está tarde, luego de abandonar por mediocres el libro de autor chileno que leía, asentado en la Nicaragua revolucionaria, he practicado algunas inhalaciones de vapor para aliviar los sibilidos del pecho".

Julio 1987

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Voz ronca y potente [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa